

El bosque para la crisálida

En este oscuro y pegajoso entorno paso las horas y los días. Me fui quedando dormido lentamente mientras los recuerdos que preceden este momento se diluyen y mezclan con sueños. Siento por momentos el viento en mi rostro como si todavía estuviera afuera en la colina, *aquella colina que siempre amé en la cual el cerco me impedía ver más allá del horizonte*. A través de la prisión traslúcida que me retiene distingo solo las luces del día y la oscuridad que deviene. Sueño y luego sigo viviendo cuando el primer rayo de la mañana atraviesa este cuerpo por fuera de mi cuerpo. Sé que ahora solo puedo vivir para el recuerdo. Mi mente transita los espacios silenciosos del campo y esa profunda quietud; las texturas que mis sentidos recorrían lentamente bajo mis manos y pies; el sabor del alimento y la dulce gota de agua. Recuerdo vívidamente el día en que me escurrí en las telas posadas sobre el pasto para esconderme bajo un libro abierto. Las palabras de aquel se precipitan en mis sueños hoy más que nunca: *Mirando a lo lejos los espacios ilimitados, los sobrehumanos silencios y su profunda quietud, me encuentro con mis pensamientos y mi corazón no se asusta. Escucho los silbidos del viento en los campos, y en medio del infinito silencio tanteo mi voz: me subyuga lo eterno, las estaciones muertas, la realidad presente y todos sus sonidos*. Quisiera seguir descansado bajo esas palabras pero ya mi cuerpo es otro. Me perdí el día que caminé lentamente hacia este árbol siguiendo a otros compañeros, dejando atrás la vida que yo tanto amo. Me esfuerzo por no olvidar, me ato con todas mis fuerzas a los recuerdos y a las sensaciones de aquellos momentos vividos. Sé que mi mente tarde o temprano se rendirá ante este cuerpo que se transforma y me diluye. Mi rostro ya no es mi rostro. Pronto mis sueños serán otros. La membrana que me aprisiona me ahoga. Cierro los ojos con la última imagen que me queda ya borrosa del campo abierto y las hermosas palabras de ese poema: *Así, a través de esta inmensidad se ahoga mi pensamiento: y naufrago dulcemente en este mar**. Mañana despertaré bajo otra identidad y espero recorrer de nuevo ese paisaje. Ya mis recuerdos se desvanecerán del todo y mis nuevos ojos verán y sentirán la colina por primera vez. Tengo la esperanza de asombrarme nuevamente y que mi nuevo cuerpo se deje invadir por renovadas sensaciones. Espero que algo quede de mi antigua vida bajo esa mirada. La membrana se oscurece, siento los últimos cambios en mi cuerpo. Cuando abra los ojos mañana mi mirada será otra, más abierta, más rápida, pero vacía. Solo espero que mi nuevo cuerpo se prolongue más allá de un solo día y así me dé más alegrías de las que ya viví en esta vida que se apaga y se transforma.

Azul De Monte, 2014

* *El infinito* – Giacomo Leopardi